Selección Cuentiembre 2015

megustaescribir

Finalistas #Cuentiembre 2015

megustaescribir

Capítulo 1

SELECCIÓN #CUENTIEMBRE 2015

Nos complace presentar los 8 cuentos seleccionados del pasado #cuentiembre celebrado en Noviembre del 2015. Queríamos agradecer el esfuerzo, la ilusión y la participación de todos y todas. Ha sido muy difícil escoger entre tanto talento, pero nuestro compromiso era escoger y compartir los que, bajo nuestro criterio, se adecuaban más a la convocatoria.

Disfrutar de las letras de estos talentosos escritores.

Capítulo 2

M.U.S.A.

Autora: Marta Cerviño Solana

Perfil: http://www.megustaescribir.com/autor/4567/marta-cervino-solana

Nada más llegar a su casa, el escritor cerró bien la puerta, abrió de par en par las ventanas y empezó a rebuscar en los cajones de su escritorio. Sacó del último de ellos un tintero de cristal, tapado con un corcho que amenazaba con desmenuzarse si se tiraba con demasiada fuerza de él. Se lo quedó mirando con aprensión, y después dirigió los ojos hacia la pantalla apagada del ordenador, que hacía días que no producía nada nuevo. O al menos nada que fuese bueno.

Lo había intentado todo, y todo le había fallado. Cada cosa que escribía le sonaba insulsa y carente de emoción al leerla en voz alta… si es que lograba escribir algo.

No le gustaba aquel método, pero si quería recuperar su inspiración, no le quedaba más remedio.

Tendría que llamar.

Con cuidado, girándolo despacio, extrajo el tapón de corcho y dejó el tintero abierto encima de una mesita estratégicamente colocada en el centro de su despacho.

Esperó un minuto, dos, tres…

Finalmente, una brisa agitó las cortinas y un leve torbellino blanco se coló por la ventana abierta. Al tocar el suelo, se pudo advertir en su interior una figura que giraba sobre sí misma, cada vez más despacio, hasta que se detuvo por completo.

Era un hombre alto, bien peinado y afeitado, que vestía un traje blanco brillante y una gorra del mismo color que recordaba a la de un maquinista de tren. El extremo de las perneras del pantalón y los bordes y puños de la chaqueta, así como una cinta en la gorra, estaban decorados con grecas doradas, y en el bolsillo del pecho llevaba bordado en oro el símbolo de una pluma sobre un pergamino desenrollado. Con parsimonia, extrajo de él una tarjeta y procedió a leer su contenido:

–¡Buenas tardes, Autor en Apuros! Ha solicitado mediante el sistema habitual el servicio de uno de nuestros agentes. Durante las próximas dos horas, la atención del portador de esta tarjeta se centrará en usted y en

su trabajo, para que pueda realizarlo con la mayor eficiencia y satisfacción. El pago, como estipula la Ley de los Sistemas Inspiracionales, artículo 28, deberá efectuarse concluidas las dos horas, en efectivo si fuera posible. Podemos garantizar que el 99’9% de nuestros clientes han quedado satisfechos. En el caso de que uno de nuestros funcionarios no logre hacerle alcanzar los objetivos deseados, se le devolverá el dinero. Ahora, ¡Coja la pluma y adelante! Atentamente: el Movimiento Universal de Socorro a los Autores –suspiró y guardó la tarjeta –. Una cursilada, ¿verdad?

Levantó la vista y detectó el gesto de fastidio del escritor, que le contemplaba con los brazos cruzados. El hombre husmeó el aire y fijó los ojos en el tintero:

–¿Por qué pone usted esa cara? –preguntó, ofendido –. Ha solicitado un funcionario de la empresa, ¿no es cierto?

–No lo habría hecho de no estar absolutamente desesperado –gruñó el escritor –. Sus superiores ya saben lo que opino de lo que se ha hecho con M.U.S.A. desde que se cambió la dirección.

–Eso, señor mío, no es mi problema –señaló con desdén el funcionario –. Aunque si alguien me preguntase, considero que se ha hecho un excelente trabajo al combinar los métodos tradicionales con las costumbres de estos nuevos tiempos. Como comprenderá usted, no podemos seguir enviando únicamente mujeres a las residencias de los autores; ¡Si supiera usted la cantidad de formularios que he tenido que rellenar cada vez que una empleada negociaba un despido por abusos de los clientes…! –movió la mano e hizo aparecer un maletín de la nada –. También hubo que cambiar los uniformes; ¡no se puede imaginar cómo se pusieron los primeros hombres que aceptaron trabajar de funcionarios en la empresa! Porque muchos de nosotros empezamos vistiendo togas. ¡Togas! Y esas ridículas coronitas de laurel doradas. En mi opinión, nuestros nuevos trajes superan con creces ese ridículo disfraz, aunque las grecas sigan estando pasadas de moda. No obstante, aún tienen que cambiar el sistema de llamada –extrajo del maletín un reloj de arena dorado y lo puso sobre la mesa, junto al tintero –, porque, si bien las funcionarias originales acudían al olor de la tinta porque lo consideraban maravilloso, yo, sinceramente, lo aborrezco. ¡Pero bueno! Pongámonos a trabajar… ¿Qué desea usted escribir?

–Llevo semanas sin ser capaz de inventar nada nuevo –explicó el escritor –. Por más que lo intento no me viene la inspiración.

El funcionario recorrió con la vista los montones de hojas y se aproximó a leer por encima la primera página de uno de ellos. Apartó los dedos casi con asco, frotándose las yemas unas contra otras como si intentase

librarse de algún pringue asqueroso.

–No está usted siguiendo los procedimientos básicos de escritura recogidos en la Legislación –comentó –. ¿Qué es esto? Si pretendía crear un mundo fantástico debió habernos llamado antes, podríamos haberle dado un buen modelo… ¿Un mundo donde no hay gravedad? –bufó –. ¿Qué quiere usted hacer, ciencia ficción barata?

–En un mundo sin gravedad habría muchas cosas que funcionarían de forma distinta –se excusó el escritor –. Sólo quiero hacer un mundo donde esa carencia no sea extraña…

–Tonterías, tonterías… ¿Teniendo ya grandes modelos va usted a intentar innovar? No, mi querido amigo –se acercó tanto al escritor que sus narices casi se rozaban –. Si lo que usted quiere es escribir algo de éxito debe dejar todas esas tonterías de mundos inventados y escribir lo que realmente interesa al público. ¿Por qué no escribe una distopía? Están muy de moda, y los adolescentes matarían por comprar su libro… ¡las empresas cinematográficas se lo quitarían de las manos!

–No me gusta escribir distopías –refunfuñó el escritor.

–Pues escriba sobre zombis. Están en todas partes, ¿no lo ve?

La arena del reloj iba cayendo lentamente, y el escritor, sentado ante su mesa, seguía sin escribir nada. Mientras tanto, el funcionario paseaba arriba y abajo de su despacho, husmeando entre los folios impresos, entre los cuadernos llenos de tachones y examinando con desprecio los escasos libros que había publicado:

–Este relato no vale un pimiento –criticó severamente, tras hojear las páginas del primer ejemplar que había conseguido llevar a las librerías –. De haberlo presentado al comité actual de M.U.S.A., no se lo habríamos aprobado, en absoluto. ¿Por qué no incluyó usted un triángulo amoroso?

–Porque ella le quería a él y él a ella. ¿Para qué complicar tanto las cosas?

–Porque si no refleja usted todos los tipos de hombre para una mujer, las jóvenes que le lean no se sentirán identificadas, ¿comprende? Ellas deben elegir su favorito, deben querer que la protagonista le elija a él y no al otro.

Levantó la vista y tropezó con la del escritor, que le miraba incrédulo:

–Pero ¿qué hace que no está escribiendo? –le increpó –. Vamos, ¡vamos!

Ya ha pasado una hora.

Al cabo de un rato, lo único que se oía era el tecleo rápido de los dedos del escritor. El funcionario se situó por detrás, leyendo:

–Pero, ¿qué hace? –interrumpió de pronto, escandalizado. El escritor dio un respingo –. ¿No ve que está innovando demasiado? Eso podría acabar en desastre… desastre absoluto… nos hará perder millones si consigue que esa idea salga adelante… ¿Peces espada que fundan una orden subacuática de mosqueteros? ¿Qué clase de tontería es esa?

–¡Es un cuento para niños! –se defendió el escritor –. Y ahora no me venga con tonterías distópicas y de zombis, porque estará de acuerdo conmigo en que ese material no es apto para niños…

–¡Pues reinvente la Caperucita! ¿No ve que a las nuevas generaciones les va a dar igual? ¡Los niños de hoy están cansados de los Érase una vez y demás paparruchas! Sin embargo, el argumento de la Caperucita ya ha tenido éxito antes, ¿Por qué arriesgarse? Cree un universo paralelo en el que la abuelita sea la mala y el lobo bueno.

–¿Eso no se ha hecho ya con…?

–No importa con qué se haya hecho, el caso es que tiene éxito –le reprendió el funcionario.

Cuando casi hubo transcurrido la hora restante, el escritor echó un vistazo a lo que acababa de escribir: una trágica historia en la que una malvada abuelita obligaba a su nieta a traerle tabaco del pueblo, para lo cual tenía que cruzar por un lugar que, años antes, había sido un bosque, pero que la guerra nuclear convirtió en un erial, plagado de seres muy peligrosos, que podían infectarla si era mordida por ellos. La niña (que ya no era tan niña), iba a todas partes con un abrigo antirradiación que se había vuelto rojo debido a la exposición a un sol que taladraba la ya muy debilitada capa de ozono, y por eso todos la llamaban Caperucita. En su cestita, aparte del tabaco, llevaba un arma semiautomática, un spray de pimienta y un chip que tenía que presentar ante el escáner de la puerta de la casa de su abuela para que ésta la dejase entrar. El lobo –y el funcionario había insistido enormemente en esto –, era en realidad un ser humano que había mutado por efecto de la radiación, y la joven no podía evitar sentirse atraída por él, debido al halo de misterio que le rodeaba. Por supuesto, la figura del cazador entraba también en escena, ya que se trataba del amigo de la infancia de Caperucita, perdidamente enamorado de ella desde siempre, y por quien la joven sentía mucho cariño… y tal vez algo más.

El relato concluía cuando el cazador, al ver al mutante besando a su amada, le mataba a hachazos. Caperucita nunca lograba perdonárselo, y

le abandonaba, herido, en medio del erial nuclear, donde era pasto de los demás mutantes (que, por no tener el denominado "poder de protagonista" eran irracionales, al contrario que el lobo/mutante, con quien la joven solía hablar de Wittgenstein, de Platón y de la existencia de Dios).

El escritor leyó una y otra vez su nuevo trabajo y lo odió un poquito más cada vez.

Aquel relato no tenía el más mínimo sentido. Todo lo que no cuadraba se solucionaba con algún tipo de parche cutre que el funcionario se sacaba de la manga.

–Lo importante es que la gente lo lea –repetía en aquel momento el hombre, por enésima vez –. ¿Qué más da que la relación entre Caperucita y el mutante sea casi enfermiza? A nadie le interesan las historias donde la chica se queda con el que tiene ética y principios… ¿dónde se ha visto eso? A los lectores les interesa el peligro… el riesgo…

–Esto es una mierda –concluyó el escritor –. Yo quería un cuento para niños y acabo de escribir la nueva copia de la copia de la distopía de moda…

–Oiga, yo estoy aquí para ayudarle –se envaró el funcionario –, pero si no quiere mis consejos, la próxima vez no destape ese asqueroso tintero y no me haga venir aquí para nada. Ahora, si me disculpa, se ha agotado el tiempo.

En el reloj aún quedaban unos centímetros de arena, pero el funcionario lo guardó en su maletín, y extendió la mano.

–Mis honorarios, caballero –exigió con fingida cortesía –. Y no vaya usted a decirme que no está satisfecho, porque yo le he dado todas las pautas que precisaba. Si no le gusta lo que ha escrito, cambie usted de profesión.

Y mientras el funcionario de M.U.S.A. desaparecía en su torbellino, el escritor echó de menos los tiempos en los que no había que destapar un tintero para que la inspiración llegase. Aquellos tiempos en los que la musa (la auténtica musa) podía sorprenderte en cualquier momento, susurrando ideas frescas en tus oídos. Aquellos tiempos en los que se valoraba más la calidad que la cantidad, en los que no se explotaba una buena idea hasta desangrarla.

Aquellos tiempos…

La casa quedó en silencio, y cuando el escritor cerró la ventana, se quedó

solo, mirando desolado las hojas de lo que, sin duda, era la peor versión de Caperucita que se había escrito jamás.

Capítulo 3

LA DECLARACIÓN DEL LOBO

Autor: Óscar Andrés Romero Cruz

Perfil: http://www.megustaescribir.com/autor/13446/oscar-andres-romero-cruz

Hola, soy el lobo.

Buen día amigos. Permitan que les cuente una pequeña historia, y por favor escuchen mi punto de vista ya que durante años solo escucharon una sola parte y eso no es justo.

Mis padres fueron dos amables lobitos, que me enseñaron a confiar en los seres humanos. Ellos partieron de este mundo dejándome muchas enseñanzas. Bueno al grano.

Un soleado día de otoño, jugaba yo en el bosque, mirando a las aves volar y calculando las mejores estrategias para robarme una gallinita de la granja de don Peter, el anciano cascarrabias del bosque. Mientras maquinaba mis mejores planes de buen cazador, apareció de entre los arbustos una niña gordita y muy graciosa, llevaba consigo una canastita. Vestía un abrigo rojo y una caperucita azul, ¡¡¡No era roja señores!!!

En los cuentos mintieron, no sé por qué, seguramente porque el color rojo es el más bonito de todos. En fin, la niña, alegre y curiosa se me acercó, y entabló conversación conmigo. Yo de mala gana le contestaba, concentrado más en las gallinas del anciano. Miré su canastita: dulces, empanadas, tortas, manzanas y otras cosas que un lobo nunca comería. Aburrido a más no poder, le propuse una competencia, confiado en que así me dejaría en paz y evitaría hacerme tantas preguntas tontas. (Si hubiese querido quitarle su canastita, cómo dice el cuento, ¿no creen que en ese momento ya se la habría arranchado? ¡¡¡Difamadores!!!

Bueno, el hecho es que corrimos por el bosque, lógicamente yo llegaría más rápido a la casa de su abuela o ¿acaso ustedes han visto alguna vez una niña que corra más rápido que un lobo?
Llegué y decidí jugarle una broma. Me puse de acuerdo con una linda viejecita que me atendió amablemente. La anciana se escondió en el armario y yo me acosté en la cama a la espera de la inquieta niña.

Por ratos me acordaba de las sabrosas gallinas de don Peter y me preguntaba qué hacía yo ahí. Pero la cara risueña de la ancianita me

enternecía y seguía acostado, vestido como una viejecita enferma.

Llegó la niña y pronto se dio cuenta que era yo (Vamos, era obvio que se daría cuenta, ustedes lo sabe, ¿Qué similitud hay entre el cuerpo de un lobo y el de una anciana? ¿Sería muy difícil notar las diferencias? Empezó a jugar conmigo, preguntándome tonterías como ¿Por qué tienes la boca tan grande?, y otras niñerías sin sentido.

Bastante aburrido a esa hora, salté de la cama, y empecé a correr mientras la niña reía y corría. La estábamos pasando bien. Pero no pasaron ni 5 segundos cuando un demente, al cual hasta ahora busco para darle de patadas, me disparó a quemarropa. Creo que era el amante de la viejecita. ¡¡¡Me persiguió y disparó como loco!!! Una bala me cayó en la pierna, Afortunadamente pude huir.

Cuando me recuperé me dirigí a la casa de la abuela, acompañado de dos policías. Grande fue mi sorpresa cuando el leñador demente abrió la puerta (Se los dije, era amante de la viejita) Los policías intentaron llevarlo a prisión, pero el muy ladino inventó una historia. Hablaba incoherencias. Decía que yo había querido quitarle una canastita a la niña de la caperucita azul, que quise devorar a la abuelita y tantas otras cosas que ya conocen mejor que yo.

Actualmente estamos en juicio, en los tribunales, no me voy a quedar con las ganas de darle muchos puntapiés.
Bueno, hablamos luego, parece que don Peter, ha salido a comprar maíz. Hoy ceno gallina a la leña. Cuídense, y no crean en cuentos...chauuu.

Capítulo 4

VEINTISIETE NOMBRES DE HOKUSAI

Autor: Juan Cristóbal Espinosa

Perfil: http://www.megustaescribir.com/autor/6503/juan-cristobal-espinosa-hudtler

Está hincado, mantiene las manos apoyadas en los muslos y espera con paciencia el momento adecuado para empezar a crear su obra. Siempre lo hace de la misma forma. Primero, coloca sus acuarelas en la escala de tonos adecuada, después pone un lienzo limpísimo perfectamente doblado sobre el que descansa el pincel, a continuación su tintero y sus pequeñas plumas de faisán afiladas con esmero. Repite en su mente los movimientos de cada línea, repasa los colores y compara las variantes de contraste que expresen mejor su estado espiritual.

Desde que ejecutó su primer trabajo se puso como objetivo principal verter un poco de su esencia en cada trozo de tela, en cada hoja de papel de arroz. Tuvo que desdoblarse en más de veinte formas. Era por eso que toda la gente se admiraba al ver los dibujos que el maestro hacía. Para él, era muy importante desplegar su alma en el trabajo:

"Una obra sin un pedacito de espíritu, no es más que un bello cascajo. Bien adornado, quizás bello, pero al fin: cascajo".

Ahora estaba calvo y su figura se había encorvado, la piel le colgaba como si se le hubiera holgado. Conservaba sólo el brillo intenso de sus ojos de lince y la mirada sabía, permanecía expectante de la inmortalidad. Sus ojos indagaban el horizonte, el monte Fuji lo arrastraba con una fuerza avasalladora.

Podía permanecer contemplando los detalles de los objetos para ornamentarlos en su memoria. Tenía a unos pasos su bello estanque, el cual había hecho con gran escrupulosidad, las carpas azules y rojiblancas lo miraban con aprecio, de vez en cuando, daban un fuerte coletazo para apresurarlo en su meditación, sin embargo el hombre era inmutable, seguía inmerso en sus técnicas de dibujo y los movimientos de su mano, parecía que practicaba una gimnasia mental y mientras no lograra la condición adecuada no se arriesgaría a pintar.

"Ya has llegado al límite —le dijo el dios nipón desde su atalaya—, no queda nada más que descubrir. Haz tu último dibujo con lo que te queda de alma y te descubriré los secretos de la eternidad. Verás al cortador de bambú, la luz de La Luna Kagulya y echarás retoños igual que los ancianos de la leyenda milenaria. Nacerás en las azáleas, vivirás en los

crisantemos y madurarás en los cerezos”.

Cogió con determinación sus afiladas péndulas de ave y trazó dos líneas que se unían en el horizonte. Luego dibujó un monte hermoso con la nieve hasta las faldas. Decoró el cielo con un azul milagroso, las hojas de los cerezos eran blancas con polen rosa, la hierba y las piedras parecían más reales que las de verdad. El anciano maestro, al terminar su obra, se levantó y avanzó por la vereda dibujada. Una voz lo acompañaba en su viaje. Sentía un viento tibio, la seda de su bata le acariciaba la piel, sus pies pisaban los pétalos de las azáleas que formaban a su paso una alfombra natural, una música suave de flauta de bambú lo arrullaba con su propia meditación y se dirigió hacía el hermoso destello que lo guiaba. Vio desde arriba toda su fecunda obra. Es magnífica—Pensó—, llena de espiritualidad y armonía. Decidió que había valido la pena poner tanto amor en su trabajo, llegó a la cima de la montaña y recibió el abrazo esperado de su desperdigada alma. Sonrió y, transformado en grulla, voló hacia el sol.

Capítulo 5

FAN DEL TABACO DE LAS 12

Autor: Carlos García Garibay

Perfil: http://www.megustaescribir.com/autor/13332/carlos-g-garibay

Como lo haces cada día desde hace casi dos años, pegas la cara a la ventana del despacho, la que tiene una inmejorable vista a la cafetería de la empresa. Tienes un interés particular por lo que ocurrirá aproximadamente a las doce en el pequeño machuelo que está junto a la entrada y que proporciona una acogedora tranquilidad para fumar a quienes buscan escapar de los hipócritas fumadores pasivos.

Su silueta es inconfundible, su manera de caminar y la gracia de toda su persona, su sello particular. No es la más guapa del mundo, pero como dice la canción, jurarías que es más guapa que cualquiera. El tiempo se detiene desde que la ves acercarse, tomar asiento en el dichoso machuelo —le tienes envidia al machuelo—, sacar de su descomunal bolsa una cajetilla de cigarros, escoger uno y encenderlo para después paladearlo con sibaritismo, dejando que sus preocupaciones y ocupaciones, desconocidas para ti, desaparezcan por un rato, a veces interrumpido por una impertinente llamada a su teléfono celular. Apagar la colilla, levantarse y verla partir es el clímax de esos 15 minutos de gloria urbana.

Es más que una rutina y tú te crees más que un simple y patético voyeur. Ha nacido en ti el instinto de observar el reloj conforme las doce se acercan, ese mismo instinto te pone en estado de alerta desde el menos cuarto. Cualquier otra actividad puede esperar, es considerada un factor de distracción totalmente prescindible y despreciable en ese momento. Un indescriptible sentimiento de irresponsabilidad hace presa en ti cuando faltas de algún modo a tu vigilia diaria.

A veces ocurre que el machuelo-pedestal se encuentra ocupado por algún usurpador, maldito inoportuno, y es entonces que ella opta por ocupar algún otro lugar más alejado y por tanto, mucho menos disfrutable que el invadido altar oficial. Tu odio y mala leche se hacen patentes. Malditas sean esas horas. También puede pasar que ella deje de asistir a su ritual. Y cuando eso ocurre, un atroz sentimiento de desamparo y abandono se apodera de ti.

"Perra", piensas.

Te contentas con verla fumar. Admiras la forma en que se sienta, la forma en que mantiene erguida su figura mientras fuma, la caída de su cabello lacio, siempre recogido en una soberbia cola de caballo y la clase con la que sostiene el cigarro. Te pierdes en las volutas de humo que, expulsadas de su boca, hacen ensoñadoras y efímeras formas antes de desaparecer en el aire. Si pudieras, las respirarías. El esperado movimiento a la hora de levantarse hace que la mañana completa valga la pena.

Te cuidas de no ser visto mirándola. Eso provocaría en ti una reacción comparable a la de un niño sorprendido robando golosinas. Pero te gusta imaginar que ella se sabe observada. Que cada uno de sus cadenciosos movimientos es estudiado y llevado a cabo deliberadamente para ti. Sueñas que cuando se sacude la tierra de las nalgas después de fumar está mandándote una cachonda y cruel señal de despedida.

Tienes miedo de ser descubierto y en consecuencia, ser privado de ese diario y gratuito placer.

Ojalá supieras su nombre.

Ojalá y ella se atreviera a hablarte.

Quizás en otros dos años.

Capítulo 6

EL INSTRUMENTO

Autora: Gloria Galán Mon

Perfil: http://www.megustaescribir.com/autor/13345/gloria-galan-mon

¡Yo soy el instrumento de Dios!

Eso es lo que el reverendo gritaba cuando comenzaba su sermón, mientras su rostro se encendía y sus ojos proyectaban rayos justicieros entre la concurrencia, que entre excitada y aterrada le escuchaba todos los domingos.

Tabby se sentaba junto a su madre y sus hermanos en el primer banco, reservado para la familia del pastor. El chico odiaba los domingos, casi tanto como a su padre, aunque si alguien le preguntara el porqué, no sabría contestar.

Quizá fuera porque no soportaba ver como su madre abandonaba lo que estuviera haciendo, cuando a las siete, oía abrirse la puerta y su esposo entraba. Ella, solícita y temerosa, le esperaba en la puerta de la cocina con las manos juntas y un ruego en la mirada. Después, cuando el padre la saludaba distraídamente y entraba en su despacho, regresaba a terminar la cena o remendar calcetines hasta las ocho en punto, cuando él volvía a salir del despacho, se sentaba en la gran mesa de la cocina, y ella se afanaba por servir lo más rápidamente posible.

O quizá fuera porque las noches de los sábados, Tabby, aunque lo intentara no conseguía dormir. Permanecía despierto, entre los ronquidos de sus hermanos, hasta que escuchaba en la habitación de al lado, los sollozos entrecortados de su madre y los gruñidos que lanzaba el pastor. Había noches en que los gemidos de la madre, subían de intensidad y Tabby sabía que a la mañana siguiente, un moratón aparecería en su mejilla, o quizá un labio partido, que ella intentaría ocultar.

Tabby sabía, aunque nunca hubieran hablado de ello, que sus hermanos también le odiaban. Lo sabía al mirar a Noah, cuando su padre se burlaba de él. No sabía por qué, siempre conseguía enfurecer al pastor. El chico no lo hacía a propósito, procuraba no andar cerca de él cuando se encontraba en la casa, quedarse en la habitación que compartía con sus hermanos, salir al porche a terminar sus trabajos… pero siempre había un motivo por el que su padre le recompensaba con un comentario ofensivo ¡En qué estaría yo pensando cuando preñé a tu madre! era el más suave

de ellos. Su hermano se tragaba las lágrimas y comía con rapidez, deseando poder levantarse.

Preston miraba a Tabby con una advertencia en la mirada, y tocaba la mano de Noah con disimulo, pero nunca decía nada. Había dejado de comunicarse con ellos el primer año que su padre le envió a estudiar Teología. Quería que continuara su camino, ¡Debía continuar su camino! Era el más inteligente, eso es lo que le dijo. Preston protestó en la cena (Y Tabby pensó que su padre le mataría con una sola mirada). Él quería ser veterinario, siempre estaba ayudando a McHardy en su granja, se le iban las horas limpiando las pezuñas de los caballos, o cepillándoles. Le encantaba estar con los perros, curaba a los polluelos que caían de los nidos, los alimentaba y soltaba cuando ya podían volar. Por eso protestó con inusitada energía aquella noche. La protesta acabó cuando el pastor le llevó a su despacho, y media hora después, Preston salió sollozando de allí. Un mes después se marchó a Richmond, a un internado donde perdió la poca fe que tenía y la virginidad de su orondo culo.

Por todo ello, Tabby sabía que sus hermanos odiaban a su padre tanto como él, pero, nunca supo el motivo de Linda Lee.

Linda Lee su única hermana, dos años mayor que él, era una belleza sureña, tan bella como lo había sido su madre; divertida desde que nació, le gustaba imitar a las actrices de los films que su padre les permitía ver en el viejo receptor que mantenía apagado y que solo encendía una vez al mes.

Los abrazos y besos que les prodigaba acabaron cuando cumplió los trece. Tabby achacó el cambio de carácter al comienzo de la pubertad, ya que el pastor, todos los viernes se llevaba a Linda Lee a su despacho para tener aquellas charlas, en las que le advertía de lo que le podía pasar si dejaba que algún muchacho le levantara la falda…

El caso es que ella nunca les contó porqué le odiaba, se lo llevó a la tumba una mañana, cuando dejó que la sangre fluyera de sus venas en una sucia habitación de hotel de Savannah, después de una noche de alcohol y sexo con dos marineros suecos.

En cuanto a su madre no sabía si ella le odiaba, pero el día en que los cuatro unidos como si fueran siameses, acompañaron al viejo hasta la puerta de la casa y le dejaron claro lo que le ocurriría, si volvía asomar su puta cara por allí, ella se sentó en la mecedora y mirando a sus cuatro hijos uno a uno, sonrió satisfecha y les dijo “Vosotros sois mi instrumento”

Capítulo 7

MI JARDÍN

Autora: Maria Bienvenida Garcia Vicente. (EUROPA60)

Perfil: http://www.megustaescribir.com/autor/5288/europa-60-garcia-vicente

¡Que hermoso! el jardín en primavera…Se llena de colorido, perfumes variados y pétalos exultantes y voluptuosos, acompañadas de ramilletes de hojas de un verde brillante…, que como abanico en un salón de baile, refrescan todo el ambiente; tallos tiernos protectores creciendo entre las piedras, dibujan un perfil de fresca adolescencia.

El jardín esta vibrante por la mañana, al despuntar el sol entre las montañas, las flores van despertando a la vida con bostezos perezosos y estimulantes, acariciadas por los rayos luminosos del sol que llegan hasta ellas.

Se miran unas a otras para ver que flor es la más hermosa del día; el sol se anima a calentar y avivar aún más, si cabe, los colores de las señoritas presumidas…

Los robustos árboles las miran con complacencia,(no es envidia, saben que ellas partirán a adornar el salón de su dueña, cortadas con mimo, las más bonitas… acabaran en un espléndido jarrón, donde al cabo de unos días sus pétalos resbalaran desprendiéndose brutalmente y perdiendo su belleza.) Ellos se mantendrán libres dando sombra y cobijo a pájaros y ardillas.

El sol se pasea por encima de las montañas y el calor aprieta, necesitan el elixir del agua para mantenerse fresquitas, miran hacia la cancela; hoy se retrasa la jardinera.

Oh…no, ha entrado por la huerta___. Todas a la vez comentan__ ¡viene con la regadera llena…!.

Primero los gladiolos y las azucenas, porque quedan más cerca de la puerta, según va cayendo el agua ellas altas y finas miran con desprecio a las azaleas.

Las demás flores ya jadean, el calor las reseca el brillo y pierden lozanía.

¡Agua…agua…! __piden ellas ___¡A mi…a mi!__vociferan.

La jardinera toma agua de la pileta y de una en una deja verter el líquido maravilloso sobre ellas, se oye un susurro mientras beben felices y resplandecen de nuevo orgullosas de su belleza, sus pétalos portan dulces gotas de agua formando perlas que el sol atraviesa creando un crisol de gran colorido dirigiéndolo hacía el nacimiento de las "bellas".

__¡Que frescura y relajación! __.La rosa comenta.

___Aprovecha todo lo que puedas __.Le comenta la margarita, pronto traerán las tijeras

Se abre la cancela y la jardinera portando un cestillo de mimbre, donde escondidas van las tijeras, oculta bajo un sombrero de paja, pasea de un lado al otro, fijándose en los colores que hoy pondrá en el jarrón encima de la mesa.

Las rosas son las que más colorido presentan, amarillas blancas, rojas y rosas ,mentalmente la jardinera prepara el ramo de rosas; de su cestillo sobresale la punta aterradora de las tijeras.

Ay…ay…__.Gritan las rosas__ "asustadas".

___De hoy… no se libran…___Parlotean los árboles.

En efecto la jardinera recoge su falda y se coloca unos guantes de tela dura, las espinas de las rosas se pueden clavar en sus manos al cortarlas, sujeta por el tallo a la primera rosa y de un tajo la corta.¡ Ya… no llora la rosa…!

Sus compañeras esperan que de un momento a otro el guante sujete su tallo verde y las coloquen en la cesta, son cuatro bellas hermanas de colores, cada cual más hermosa; la jardinera se adentra en el jardín y recorta unas verdes hojas.

___ ¡ El ramo quedara más bonito y resaltaran más hermosas!.__Comenta.

El jardín ha respirado ,el cestillo ya va camino de la salida hacía la casa. Pronto se olvidan y se relajan ociosas, el airecillo las cimbrea y juegan con los rayos del sol.

Esta precioso mi jardín, voy a sentarme entre mis flores, respirar… su perfume y disfrutar de la sombra... Quizás, lea un rato o simplemente

admire mi jardín.

La tarde va cayendo aumentando la sombra mis plantas se van plegando para pasar la oscura noche sin luna, aún sin apreciar los colores se siente el espíritu de la belleza armónica.

¡Tanta belleza es digna de una lectora…!

Capítulo 8

LA DUDA

Autor: Florencia Nobelasco Moreno

Perfil:http://www.megustaescribir.com/autor/13512/florencia-nobelasco-moreno

Incumbió en mis más secretos pensamientos, aquellos que escondo en algún rincón de mi alma y con frecuencia finjo que no existen. Ella sabe hacer su trabajo, yo intento no escucharla, nunca fue buena consejera.

Hoy le gané, su incertidumbre pude apagar, me sentí libre de sus tentáculos que me oprimen queriendo ahogar mi voz interior.

El camino me ha enseñado que puedo permitirme el privilegio de encontrarla de vez en cuando, para dar espacio al tiempo y al espíritu de efectuar una sentencia cabal. Descubrir el mundo a través de sus ojos, perseguir mis sueños sin ausentarme de la realidad.

La duda, misterioso ser que me hunde en agonía con su presencia y colma de felicidad con su partida, puede llevarme del cielo al infierno en un efímero segundo.

Nunca se fue sin indicarme el camino a seguir, sin darme un nuevo rayo de esperanza.

Duda, fiel compañera, hoy te he vencido, mañana lo harás tú.

Capítulo 9

EL BOSQUE O'ROURKE

Autora: Katherine Mera Pereira

Perfil: http://www.megustaescribir.com/autor/13466/katherine-mera-pereira

En la pequeña aldea de Luss, Escocia vivía una agraciada doncella de catorce años llamada Kira O'Rourke, con su madre Annia. Su padre había fallecido nueve años atrás por motivos que Kira desconocía. Annia nunca dio explicación alguna acerca de las causas de la muerte de su padre, evitaba el tema por lo doloroso y trágico que resultaba hablar de lo ocurrido, Kira se limitaba a hacer preguntas, sabía que cada vez que tocaba el tema lastimaba el corazón de la única persona que tenía en su vida, su mamá, por todo el misterio que envolvía la misteriosa desaparición de Tristán, padre de Kira.

Kira era una muchacha bastante normal, creció como cualquier niña de la localidad el día de su cumpleaños número quince recibió un misterioso paquete, envuelto en pergaminos antiguos, este contenía un extraño y vetusto libro de cuero, cuando Kira abrió el libro, una ráfaga de viento escalofriante invadió la habitación. El libro narraba las leyendas de la pequeña aldea, describía mediante dibujos a raras criaturas mitológicas, que según los ancianos de Luss estos seres mágicos en algún momento ocuparon la aldea. Kira se sorprendió al ver que este manuscrito contaba la historia de su familia, noche tras noche se dedicó a estudiar esta literatura ancestral y un mes después extrañamente apareció en la pared de su habitación un pequeño árbol, que con el paso del tiempo creció hasta llegar a ser un inmenso arbusto de flores color rosa.

Durante el primer día de otoño, llego otro paquete era más pequeño, esta vez tenía un mensaje que decía: "la cerradura se romperá solo con el corazón puro de un blanco dragón, la encontraras en la enramada del bosque", Kira abrió el paquete emocionada sin darle importancia alguna al mensaje que sujetaba el paquete en el que encontró un anillo en forma de dragón, con varias incrustaciones de brillantes piedras blancas, que formaban un destello de luz iridiscente.

Pasó algún tiempo y Kira no lograba entender que debía hacer con el anillo y el acertijo que llegó a sus manos, fue durante muchos días al bosque a buscar un lugar que le diera un indicio para descifrar aquel mensaje. Un día por accidente se apoyo en la pared que tenía la pintura del árbol viviente, llevaba puesto el anillo de dragón en su mano derecha, en ese momento todo se tornó oscuro para Kira, veía las cosas de su habitación girar a gran velocidad, de pronto despertó un bosque y junto a ella un enano de barbas largas y grises la contemplaba, cuando Kira reacciono se levando de un brinco pegando alaridos y su corazón latía a gran velocidad.

Este extraño y misterioso ser se inclinó ante Kira y saludó:

- Tú debes ser Kira.

- Mmmm si, ¿Quién eres? ¿Cómo sabes mi nombre? ¿Qué hago aquí? ¿Qué lugar es este? ¿Y mi mamá?

- El pequeño hombrecillo respondió: soy un enano del bosque O'Rourke, mi nombre es Eru: "El único", nombre que recibió Ilúvatar de los elfos, para saber que sólo hay para ellos un Dios Supremo único que gobierna a los Valar.

- ¿El bosque O'Rourke? ¡Es mi apellido! Exclamó Kira

De pronto, de la espesura del bosque salió unicornio blanco, Kira no podía creer lo que sus ojos estaban presenciando, comenzó a recordar lo que había aprendido del misterioso libro. Eru le indicó que debían trasladarse en el unicornio al otro lado de la isla. Kira estaba asombrada con la majestuosidad del lugar, los colores de los árboles eran brillantes, las flores gigantes de colores sorprendentes parecían danzar en el aire. Todo era fuera de lo común casi fantástico, de pronto llegaron a un castillo a la orilla de un lago. Bajaron del unicornio y se dirigieron a la puerta, Kira se asustó al ver que un animal imponente abrió la puerta ¡era un minotauro! Este extraño y gigantesco ser le dio una cordial bienvenida al castillo de los elfos.

Cuando Kira traspasó el umbral de la gigantesca puerta de cristal, logro divisar en las gradas una mujer muy hermosa, quizás la mas encantadora que había visto durante su corta vida, era muy alta, de piel blanca, tan

blanca como un lirio, Kira estaba impactada y le llamó la atención las pequeñas orejas puntiagudas de la bella mujer que sobresalían de su rojo cabello lacio.

-Bienvenida Kira, soy la princesa Mneme te esperábamos hace mucho tiempo, seguramente tienes hambre y debes estar muy cansada luego de tan largo viaje, mis hadas te conducirán a tus aposentos para que descanses, en el momento que el sol comience a descender debes tomar un baño de lirios y te cubrirás con la ropa apropiada para tomar el té.

De pronto irrumpieron siete hadas cada una con un color diferente y transportaron a Kira a una de las dependencias del castillo, Kira se encontraba maravillada con la belleza de la habitación, sentía una agitación sin límite, al abrir el vestidor encontró cientos de vestidos fastuosos de todos los colores. Las Hadas de las flores invitaron a Kira a tomar un refrescante baño de sales minerales y fragantes olores. Vistieron a Kira con un vestido de color turquesa y adornaron su cabello con flores transparentes que parecían diamantes, cuando Kira bajo a tomar el té con la princesa, pudo observar de una mesa llena de manjares, tantos como los puedas imaginar, un elfo, acomodó la silla para que Kira y Mneme se sienten a tomar el té de la tarde.

-Kira preguntó ¿me podrías explicar qué es todo esto y por que este bosque tiene el apellido de mi padre?

-¿Aun no lo entiendes?, respondió Mneme, durante muchos años la familia O'Rourke reinó en este bosque. Tu padre fue el último rey hasta la traición de los Aesti, Tristán fue secuestrado por trasgos durante la guerra que mantuvo Fëanor junto con sus hermanos Noldor, algunos Vanyar y los Dúnedain contra Melkor por los Silmarils, que robaron las joyas de la corona de los Aesti y ahora que has cumplido quince años tú eres la única que puede liberarlo.

-¿Mi padre? ¡Pero el falleció!, no entiendo absolutamente nada, si mi padre vive ¿Qué debo hacer para rescatarlo?

-Tú eres la única que puede despertar al dragón Sigmound, este dragón es el único dorado en su especie y perteneció a tu Tristán, nos queda poco tiempo las, criaturas que habitan O'Rourke morirán poco a poco, porque el árbol de la vida se debilita, las fuerzas de la oscuridad están minando sus raíces. Esta noche debes descansar y mañana en cuanto el quinto sol comience a resplandecer saldremos con Eru en busca del Sigmund el dragón.

Kira se encontraba totalmente confundida, no lograba distinguir si todo lo que estaba experimentando era real o estaba soñando, recordando lo que la princesa le relató de su padre no pudo casi dormir, pensaba únicamente en volver a ver a su progenitor después de nueve años.

A la mañana siguiente las hadas despertaron a Kira y la alistaron para el largo viaje que tenia que recorrer, a la salida del castillo le esperaba la princesa con sus tropas, en ellas habían miles de criaturas que Kira solo había visto en libros mitológicos: unicornios, minutaros, enanos, elfos, centauros, faunos, sílfides, ninfas, treants, licántropos, grifos, hidras, dríadas, ogros, orcos, trols y los animales mas fuertes del bosque.

Recorrieron un largo camino casi tres lunas hasta que se detuvieron en una montaña rocosa cubierta de hielo, el minotauro que comandaba las tropas dijo desde aquí iremos a pie, la princesa le explico a Kira que el dragón habitaba en lo alto de la colina, así que desde ese punto sería acompañada únicamente por tres de sus mejores soldados: Eru el enano, Oromë el minotauro y un elfo llamado Dobilus.

Al llegar a la punta de la montaña de hielo encontraros una cueva con una puerta de diamante, impenetrable, Kira y sus acompañantes intentaron abrirla de varias formas, cansados de tantos intentos Kira recordó el acertijo del segundo paquete, "la cerradura se romperá solo con el corazón puro de un blanco dragón, la encontraras en la enramada del bosque", sacó el anillo, lo puso en la puerta, dio tres vueltas y la puerta se abrió… al ingresar habían dos caminos; el uno era muy hermoso lleno de flores iridiscentes, el otro camino se vislumbraba oscuro y tenebroso. Kira debía escuchar a su corazón y recordó las palabras de su madre que siempre le recordaba, "el camino para conseguir el éxito no es el más fácil

ni el más corto”, Kira, Dobilus, Oromë y Eru tomaron el lúgubre camino.

Pasaron por trechos sombríos y tétricos, experimentaron pruebas de hambre, sed, franquearon grandes dificultades hasta que llegaron a la cueva del dragón, mientras Kira intentaba encontrar la forma de despertar al dragón, Dobilus, Eru y Oromë estaban maravillados con el paisaje de ensueño en el que se hallaban.

Kira solo podía pensar en que las vidas del bosque y de su padre el rey estaban en sus manos. Se acerco lentamente hacia el dragón, lo acaricio, con voz muy bajita recitó para Sigmound “La primera edad de las estrellas comenzó cuando Varda creó el Astro Rey junto con el Árbol Plateado, uno de los Dos Árboles y encendió las siete lunas surcando el firmamento negro, a la vez que se producía el despertar de los Elfos cuando el Alquimista te salvó de la maldad de Saurón, este poema lo recordó del libro que recibió en su cumpleaños número 15. Sé que mi padre descubrió la alquimia, gracias al mercurio que tu dejabas caer en tus lágrimas, por la opresión y el maltrato de Saurón.

En ese momento el anillo que Kira llevaba puesto, se iluminó, brotaban unas luces rojas destellantes que reflejadas en el hielo descongelaron al dragón. Sigmund despertó de un largo y profundo sueño, había sido congelado el príncipe Nórdico después de la batalla en la que el pueblo de O’Rourke sometido entregó a Escalibur para liberar a los hijos del rey, los mismos que estaban presos en el castillo del caballero azul.

Al despertar el dragón dijo: este es tú destino princesa Kira, a partir de hoy tu nombre será Kiara gobernante de O’Rourke, ¿me acompañarías en esta búsqueda?

Kiara no podía negarse cuando en su corazón aún le quedaba la esperanza del rencuentro con su padre, esta vez no podía ir acompañada de sus amigos, ella tenía que ir sola como la princesa guerrera que llevaba en su interior. Subió al dragón y emprendió la travesía junto a Sigmound, cuando llego a la tierra de los trasgos, debajo del ala del dragón a pareció un arco de flechas de oro y plata.

Sigmound lanzó llamaradas de fuego incandescente y Kiara con su arco y flecha abría camino a la fortaleza en la que su padre se encontraba cautivo, de pronto llegó el ejército liderado por la princesa Mneme y ganaron la batalla.

Liberaron al rey Tristán, Kiara no podía creer que su padre estaba vivo después de nueve años de extrañarlo y darlo por muerto. El rey abrazó a Kiara y a Mneme, agradeció a sus tropas y juntos viajaron en el dragón hacia la isla de Los Árboles de la vida para agradecer por una victoria más, ahí les esperaba Annia ansiosa y feliz de recuperar a sus seres amados.